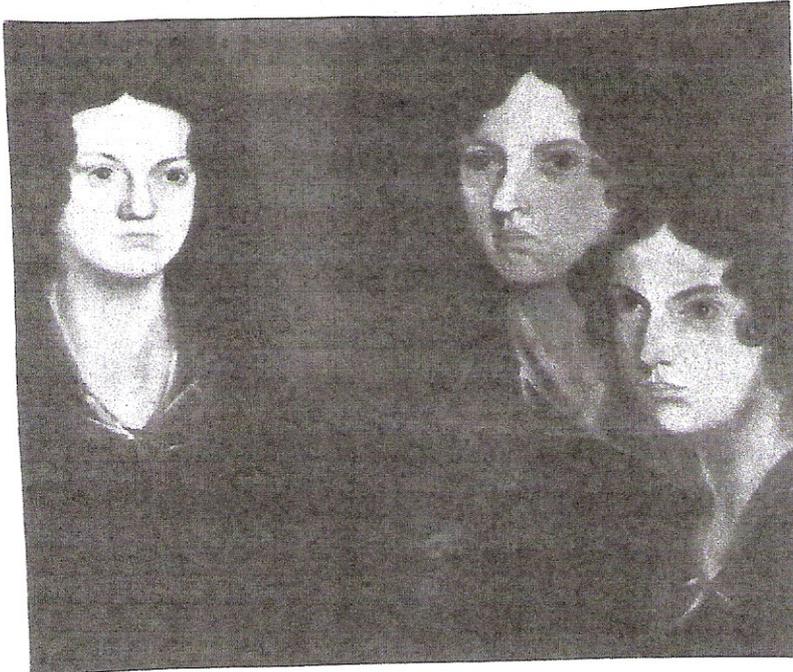


## *Las hermanas Brontë* VALIENTES Y LIBRES



¿De dónde saca el escritor lo que escribe? ¿Nacen sus novelas de lo que sabe o de lo que teme? ¿De lo que ha vivido o de lo que ha soñado? Permitidme que os cuente un cuento, un relato que desasosiega y embelesa: es la historia real de la familia Brontë y de tres hermanas singulares, tres tímidas vírgenes que vivieron perdidas en un pueblo remoto; y allí solas, entre las estepas y los vendavales, esas delicadas doncellas (Charlotte, Emily y Anne) escribieron novelas poderosas y brutales, colosales novelas llenas de fulgor y de tinieblas. Como en los cuentos de hadas, las tres hermanas triunfaron al final por medio de un portento; pero en su caso lo prodigioso no consistió en que una fea rana se convirtiera en príncipe, sino en que unas insignificantes solteras a las que nadie escuchaba rompieran su silencio, súbitamente, con el tronar de una voz literaria maravillosa.

Hoy las Brontë son una leyenda. Parte del mito lo creó la propia Charlotte, la más longeva, que quiso disculpar ante la estricta audiencia victoriana los *excesos* literarios de sus hermanas muertas, haciéndolas pasar por muchachas inocentes que, aisladas dentro de un mundo salvaje, escribían sobre las brutalidades que escuchaban a su alrededor por pura candidez, sin acabar siquiera de

entenderlas. Así se acuñó la imagen de las Brontë como criaturas doloridas y perdidas en el páramo, animalitos sensibles pero perplejos. Y sí, hubo desdicha y soledad y furor, pero vividos de una manera muy distinta. Por fortuna en los últimos cinco años han aparecido unos cuantos libros sobre las Brontë (sobre todo la monumental biografía de Juliet Barker) que han empezado a destruir estos estereotipos.